

Sinno, Neige. *Lectores entre líneas: Roberto Bolaño, Ricardo Piglia y Sergio Pitol*. México: Aldus/Conaculta, 2011. ISBN 9786074558890.

Reviewed by
Sergio A. Aguillón-Mata
University of Cincinnati

Ameno pero riguroso, este texto ganador del Premio Hispanoamericano de Ensayo Lya Kostakowski 2010 establece relaciones sutiles entre tres novelistas capitales de los siglos xx y XXI en Hispanoamérica: Roberto Bolaño, Ricardo Piglia y Sergio Pitol. El principal punto de cruce entre dichos autores es el de la lectura como vocación, lo cual hace del texto un análisis de marcado énfasis intertextual que se vale tanto de las tensiones entre las obras mencionadas como de anécdotas, relatos e ideas alrededor de las vidas de sus autores. A lo largo del libro, se documenta la construcción progresiva de una suerte de genealogía literaria desarrollada, explícita o implícitamente, por los autores en cuestión al escribir su obra. Las coincidencias son elocuentes: mientras Ricardo Piglia argumenta, con base en una aguda reducción de los libros homéricos, que en la literatura occidental “se narra un viaje [*Odisea*] o se narra un crimen [*Ilíada*]” (18), Bolaño sintetiza los afanes de “todos los novelistas americanos, incluidos los autores de lengua española” con dos ejemplos: “uno es *Moby Dick*, de Melville, el otro es *Las aventuras de Huckleberry Finn* de Mark Twain” (18); el viaje y la aventura, por un lado, y la gran metáfora del mal y de lo interdicto, por el otro lado. Viajeros ellos mismos, observadores del actual caos histórico, pero sobre todo lectores, Bolaño, Piglia y Pitol se muestran elocuentemente emparentados en este sentido ensayo.

El énfasis de la primera parte, sobre la obra de Roberto Bolaño, se otorga a sus novelas mayores, *Los detectives salvajes* y *2666*; se podría reprochar la falta de atención, salvo cuando el detalle avala las tesis sobre las dos grandes novelas, a obras menores de Bolaño, *nouvelles*, cuentos, y poesía por igual, aunque se entiende que este ensayo no pretende el rigor de la minucia sino el de la precisión. Esta primera sección se divide en tres partes—que a su vez contarán sus propias divisiones: la del maestro, la de los lectores, y la de una constante que Sinno encuentra en la obra de Bolaño, la dicotomía búsqueda/derrota. A lo largo de dichas secciones, la autora explora y define, en la medida de lo posible, algunas figuras recurrentes o arquetipos que sirven a Bolaño para ilustrar su idea de la lectura: viajero, vagabundo, náufrago, derrotado, los personajes de Bolaño acusan autenticidad mediante la oscuridad de sus destinos. Destaca la jerarquía que el acto de leer, acción y aventura de mayor interés que escribir, alcanza en la obra del chileno, al grado que sus personajes—y él mismo—parecen ceder a la imposibilidad

de comprender al otro, sino mediante lectura. confirmando las sospechas del lector de Bolaño, la lectura se ilustra en el libro de Sinno como una acción de voluntad, ardua y peligrosa que encuentra en sí misma—enriquecimiento de la vida, al cabo—su retribución.

La muerte de Bolaño en 2003 permite que Sinno observe el conjunto completo de su obra. En los casos de Piglia y Pitol, no obstante, esto es imposible, por lo cual los capítulos sobre estos autores no pueden sino percibirse como acercamientos provisionales. Esto es particularmente cierto en el caso de Piglia, sobre quien se especula hacia el final de la segunda parte del libro si el argentino habrá de mezclar cabalmente los géneros literarios de que más de ha valido, ensayo y narración, para concretar “el más ambicioso de todos sus libros” (196), una suerte de diario en que comulguen todas las características que observa Sinno en la obra conocida de Piglia, hasta ahora fácilmente divisible genéricamente. Esta segunda parte cuenta con cuatro divisiones: sobre el arte de producir conexiones, sobre la lectura como encuentro, sobre la lectura como desencuentros y “El libro por venir”, sobre el texto híbrido e inclasificable que Sinno se permite prever. Mientras la sección sobre la producción de conexiones se concentra en establecer ciertas constantes sobre la idea de lectura que Piglia ha desarrollado a lo largo de su carrera, destacando ante todo que la lectura para el autor argentino no es un acto pasivo mediante el cual se recibe información sino una disposición mental mediante la cual el individuo debe hallar—y a veces crear—conexiones entre agentes aparentemente distantes, las siguientes dos partes se avocan a mostrar cómo esta idea directriz se concreta en la obra de Piglia, primero a manera de ensayos (encuentros procurados) y, enseguida, de narraciones (hallazgos imprevisibles).

Entre Bolaño y Piglia hay más relaciones explícitas al interior de este ensayo, como si ambos tuvieran más en común de lo que se puede hallar en relación con Sergio Pitol. Sin embargo, la figura literaria y biográfica del autor mexicano parece contar una cercanía más sutil, de otro orden, con los dos previos autores, en la medida que Pitol había violentado los lindes genéricos en su obra antes que Piglia, por un lado y, por otro lado, en la medida que Pitol ha vivido como si fuera un personaje de Bolaño. Por desgracia, esta tercera parte del libro se muestra dispareja en relación con el conjunto, tanto por el tamaño como por la menor intensidad de su tono y de sus hallazgos. Se divide en tres partes: Pitol como lector, multiplicidad y fracaso de las interpretaciones y “El arte de la fuga”, sobre el libro de Pitol de ese nombre. También al interior de esta tercera parte se percibe cierto abandono y falta de rigor temático. Las distintas secciones que subdividen la parte de Pitol resultan caprichosas y acusan menor precisión, en la medida que pueden determinarse lo mismo por un texto de Pitol que por un tópico o tipo de personaje suyo desarrollado en distintos textos, o incluso por un tema abstracto. Da la impresión de que Sinno liberó su texto antes de terminarlo, perseguida por la fecha límite de recepción del premio Lya Kostakowski—lo cual durante el trabajo de edición, una vez entregado el premio, debió repararse. No obstante, esta última parte del libro contiene notas reveladoras sobre la escritura de Pitol, enlazadas con una

comprehensiva revisión de la vida del autor, y comenta lúcidamente la excentricidad de la escritura en cuestión, no en el sentido de extraña o exótica, sino en el que emparenta literariamente a Pitol con los autores previamente comentados, el de descentrar los temas y las formas literarias, el de virar la atención y colocar lo marginal en el centro.

Lectores entre líneas no es un ensayo exhaustivo, sino panorámico y justo. La edición a cargo de Aldus y CONACULTA padece pocas erratas. El índice deja mucho que desear, pues no consigna las subdivisiones—que son muchas—de sus tres partes principales. Se lamenta a menudo la falta de un índice onomástico. En general, hay en el libro de Sinno una conciencia teórica que, a propósito y de manera afortunada, no se explota: la discusión teórica, cuando aparece, remite a narradores, no a académicos: la autora habla, por ejemplo, de “dialogismo faulkneriano” en lugar de “bajtiniano”. El preciso uso de estos términos, sin embargo, evidencia que Sinno domina la teoría, pero que prefiere para sus fines el tono de ensayo y las referencias estrictamente literarias. En otras palabras, no hay desdén por el conocimiento teórico, sino completa asimilación del mismo, de modo que no hay necesidad de exponer la teoría en la fachada, sino sólo de valerse de ella en la estructura de su texto. El resultado es un texto justo, iluminador e inteligente—si bien en ocasiones disparejo—que se abre al lector común, lo mismo que al crítico especializado.